

Los Diez Estados o Mundos

El examinar los «Diez Mundos», clasificación de los distintos diez estados de la vida, podemos tener una clara comprensión de la filosofía del budismo sobre la dinámica de la condición humana y obtener una profunda percepción sobre la manera de mejorarla.

El estado de infierno; el estado de los espíritus hambrientos (o Hambre); el estado de los animales; el estado de los asuras (Ira); el estado de los seres humanos (Humanidad o Tranquilidad); el estado de los seres celestiales (Cielo o éxtasis); el estado de los que escuchan la voz (Aprendizaje); el estado de los que están despiertos a las causas (Comprensión o Absorción); el estado de los *Bodhisattvas*; el estado del Buda.

Los estados de infierno, hambre, animalidad, ira, humanidad y cielo se conocen colectivamente como los «seis mundos inferiores» o «los seis senderos del mal» (o caminos). Los estados de aprendizaje, absorción, *bodhisattvas* y Buda se conocen como «los cuatro mundos nobles».

El concepto de los seis senderos se origina en la antigua visión hindú, «védica» que cree en seis reinos amplios dentro de cuales transmigran todos los seres vivos, a través del repetido ciclo de nacer y morir. El budismo adoptó esta concepción. Los cuatro mundos nobles indican niveles o estados que están fuera o más allá de los seis senderos y que se logran mediante la práctica del budismo.

A menudo, los Sutas distintos al Sutra del Loto definen a estos mundos como lugares habitados

por cierta clase de seres, o en el caso de los cuatro mundos nobles, por los practicantes del budismo. Por ejemplo, se considera que el infierno es un lugar de tormentos que está bajo tierra, mientras que los Budas y *bodhisattvas* estarían en tierras puras, separados y distantes del ámbito normal de los seres humanos.

Pero el Sutra del Loto depone estas concepciones cuando enseña «la Posesión Mutua de los Diez Mundos o Estados». En vez de reinos o lugares separados, los Diez Estados son condiciones o estados de la vida que todas las personas tienen el potencial de experimentar en cualquier momento.

Nichiren escribió: «Ni la tierra pura ni el infierno existen fuera de nosotros mismos, ambos se encuentran en nuestro corazón. Cuando uno toma conciencia de esto, pasa a llamarse buda; mientras lo ignora, sigue siendo una persona común. El Sutra del loto revela esta verdad, y quien abrace el Sutra del loto comprenderá que el infierno es, en sí mismo, la Tierra de la Luz Tranquila» *Los escritos de Nichiren Daishonin* [END], pág. 478–479).

¿Qué significa esto para nosotros? Desde una perspectiva, aunque en un momento dado estemos experimentando la infelicidad característica del mundo de infierno, en ese mismo momento, a través de la práctica del budismo, podemos comenzar a transformar nuestras vidas para saborear la dicha profunda e inextinguible del mundo o estado de Buda.

El estado de Infierno

La palabra japonesa *jigoku* (*naraka*, en sánscrito) que significa infierno, indica «una prisión bajo tierra». Los textos budistas indican diversos infiernos que incluyen infiernos calientes y otros fríos. El «infierno» representa la condición de vida inferior en la que uno está confinado en la agonía, totalmente carente de libertad.

Nichiren Daishonin escribe: «El infierno es una temible morada de fuego» (END, pág. 1071). Si consideramos el infierno como un estado potencial de la vida, su descripción es la de estar tan agobiado que nuestros sufrimientos parecen tenernos atrapados completamente, como en medio del rugir de las llamas.

Nichiren también dijo que «el odio corresponde al estado de infierno» (END, pág. 358). Aquí «el odio» significa la desesperación y resentimiento de no poder vencer el dolor, de no tener la esperanza de aliviarse, ni por corto tiempo, del tormento. Podemos decir que en el estado de infierno estamos controlados por los impulsos destructivos. La guerra, que materializa los extremos de la miseria humana, se puede considerar como expresión del mundo de infierno.

El estado de hambre

El mundo de hambre, o de los espíritus hambrientos, se caracteriza por los deseos irresistibles y por el sufrimiento que resulta de no satisfacer a cualquiera de ellos.

El término japonés *gaki* (*preta*, en sánscrito) se traduce como «espíritu hambriento» o «fantasma hambriento» y se refería originalmente a los difuntos porque se creía que estaban constantemente

hambrientos. El mundo de hambre es un estado en el que nuestro cuerpo y mente arden continuamente en ansias o anhelos intensos. «El reino de las entidades hambrientas es un lastimoso lugar, donde estas, impulsadas por el hambre extremo y la sed devoran a sus propios hijos» (*Carta a Niike*, END, 1071). También dice: «La Codicia [el mundo] de las entidades hambrientas» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, pág. 377). Estar tan hambriento como para llegar a devorarse a los propios hijos es estar gobernado por la miseria de anhelos que no conocen limitaciones.

En sí mismos, los deseos no son ni buenos ni malos. Si no sintiésemos deseos de comer cuando nuestro cuerpo necesita alimentos, moriríamos de hambre. Los deseos y necesidades nos pueden dar el ímpetu para mejorarnos a nosotros mismos, y para el progreso del ser humano. Sin embargo, en el mundo de hambre somos incapaces de utilizar creativamente a los deseos; nos convertimos en sus esclavos y como resultado de ello sufrimos.

El estado de los animales

Este mundo, o «animalidad», se caracteriza por las motivaciones basadas en la obtención de ganancias o pérdidas inmediatas, irracionalmente, en vez de basarse en la razón o en la lógica.

Nichiren Daishonin dice: «La Estupidez es [el mundo de] los animales» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, pág. 377). Cuando estamos en estado de animalidad actuamos basados en los instintos o impulsos, incapaces de distinguir entre lo correcto e incorrecto, entre el bien y el mal. Nichiren también escribe: «Es propio de las bestias amenazar a los débiles y temer a los poderosos» (*Carta desde Sado*, END, pág. 320) y el ámbito

de los animales se caracteriza por la necesidad extrema de «dejarse matar o morir» (*Carta a Niike*, END-1, 1026). En el mundo de animalidad olvidamos razonar y a la consciencia, viendo a la vida como una lucha para sobrevivir, en la que estamos dispuestos a dañar a los demás para protegernos. No podemos hacer planes para el futuro, incapaces de ver más allá de lo inmediato. Semejante estado de ignorancia conduce a la larga hacia la propia destrucción y sufrimientos.

Aunque el budismo toma de la antigua tradición hindú la asociación de este mundo o estado de vida con los animales, en realidad, los animales pueden exhibir cualidades como la lealtad y generosidad que a los humanos les haría bien aprender de ellos. Además, de maneras diversas, los animales desempeñan el papel irremplazable de apoyar y sustentar la vida de los seres humanos quienes pueden ser capaces de crueldades y bajezas, como por ejemplo durante las guerras, mucho más atroces que cualquier cosa vista en el mundo animal.

Como los mundos de infierno, hambre y animalidad representan condiciones de sufrimientos, se les llama colectivamente «los tres senderos del mal».

El estado de los Asuras

Un «asura» es un demonio o un dios belicoso de la mitología hindú. Una de las características de quienes están en el estado de vida de los «asuras» es la fuerte tendencia a compararse a sí mismos con los demás y su preocupación por superarles. Cuando se consideran a sí mismas superiores a los demás, estas personas se consumen en la arrogancia y el desdén. Si, por otro lado, encuentra a

una persona claramente superior a ellas, se tornan adulatoras y obsequiosas.

Las personas que están en el mundo de los «asuras» se dan aires de superioridad para impresionar a los demás con la grandeza que piensan poseer.

Superficialmente, pueden aparecer bien intencionados, educados, corteses y hasta humildes o modestos, pero en su interior albergan envidia o resentimientos hacia los que piensan que son mejor que ellos. Este conflicto entre lo que aparentan ser y sus sentimientos y disposición interior hace que los que están en el mundo de los «asuras» sean propensos a ser hipócritas y traidores.

Por esto es que Nichiren Daishonin escribe que «la perversidad es [el mundo] de los asuras» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, pág. 377). La palabra japonesa *tenkoku* que aquí fue traducida como «perversidad» se compone de dos caracteres: uno significa «someterse sin revelar la verdadera intención de uno» y el otro significa «doblado» o «torcido».

A diferencia de los tres senderos del mal (los mundos de infierno, hambre y animalidad) en los que uno está controlado por los tres venenos (la ilusión o ilusiones fundamentales de la avaricia o voracidad, ira y estupidez o ignorancia) los que están en el mundo de los «asuras» despliegan un grado mayor de consciencia y dominio de sí mismo. Desde este punto de vista se le puede considerar como un estado más alto que los tres senderos del mal. Sin embargo, el permanecer en el estado de los «asuras» a la larga da lugar a sufrimientos y por ello se le clasifica, junto con los mundos de infierno, hambre y animalidad, como uno de los «cuatro senderos del mal».

Aunque con frecuencia se denomina «mundo de ira» al mundo de los «asuras» esto no significa

que se caracterice por la rabia o enojo, ni por la tendencia a perder los estribos. Más bien, se refiere a una tendencia permanente a contender, a una predisposición hacia los conflictos que surge de una ambición egocéntrica.

El estado de los seres humanos

Este es un estado de tranquilidad y de compostura, por lo que Nichiren Daishonin dice: «La Calma es [el mundo] de los seres humanos» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, pág. 377).

Un aspecto del mundo de humanidad es la calidad del razonamiento que nos permite distinguir lo correcto de lo incorrecto y de hacer juicios en base a ello.

En este estado, también tenemos un alto grado de dominio propio. Nichiren escribe que «A los sabios puede llamárselos humanos, pero los desconsiderados no son más que animales» (*Las tres clases de tesoros*, END, pág. 893).

Sin embargo, para permanecer en este estado de humanidad se requiere de esfuerzo. En un mundo donde abundan las influencias negativas, no es fácil seguir viviendo de modo realmente humano. En realidad, es imposible, a menos que se hagan esfuerzos constantes para mejorarse a uno mismo. De los Diez Mundos, el mundo de humanidad es el primero en que podemos acercarnos a vencer nuestras debilidades.

Es más, los que están en el mundo de humanidad, aunque son vulnerables a las influencias negativas, son capaces de esforzarse en la práctica del budismo y por ende, de avanzar a los cuatros mundos nobles.

El estado de los seres Celestiales

El nombre de este mundo proviene de la palabra hindú *devaloka* que significa el lugar donde habitan los dioses y seres sobrehumanos semejantes a dioses.

En la filosofía budista, el cielo se refiere a un estado de vida en que experimentamos la dicha de haber cumplido nuestros deseos. De ahí que Nichiren diga: «La alegría es [el mundo] de los seres celestiales» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, 377).

Los seres humanos sienten muchas clases de deseos. Hay deseos básicos o instintivos como comer y dormir, los hay de cosas materiales, sociales, intelectuales y espirituales. En general, podemos pensar que el mundo de cielo es el estado de alegría que invade nuestra vida cuando se realiza alguno de esos deseos.

Pero la alegría del mundo de cielo no es perdurable, a la larga se debilita y desaparece. Por lo tanto, este mundo no puede ser representativo del estado de felicidad genuina que el budismo permite que logre la gente.

De los seis senderos a los “cuatro estados nobles”

Los seis mundos de los cuales ya hemos hablado y que juntos, constituyen los seis senderos, son estados de vida fácilmente influenciados por las circunstancias externas. Quienes permanecen en ellos no pueden disfrutar la verdadera libertad o independencia.

La práctica del budismo aspira a trascender estos seis senderos y a construir una felicidad que

sólo depende de uno mismo, no controlada por las circunstancias externas. Los estados de vida que una persona cultiva con la práctica budista se conocen como los cuatro mundos nobles: el de los que escuchan la voz (aprendizaje), el de los despiertos a la causa (comprensión o absorción), el de los *Bodhisattvas* y el del Buda o Budas.

Los estados de «Los que escuchan la voz» y de «Los despiertos a la causa»

En enseñanzas anteriores al Sutra del Loto, estos dos estados representaban los dos estados más altos que podían lograr los practicantes del budismo. Juntos, se les denomina «los dos vehículos».

Originalmente, «Los que escuchan la voz» designaba a los que había logrado un despertar parcial por escuchar una enseñanza del Buda. Pero «los despiertos a la causa» eran los que habían logrado un despertar por su propia cuenta, a través de su conexión u observación de varios fenómenos.

La iluminación parcial que caracteriza a ambos mundos o estados, a estos dos vehículos, consiste en un despertar a la transitoriedad o no permanencia de todas las cosas. La no permanencia indica la realidad de que todos los fenómenos cambian con el paso del tiempo y que finalmente dejan de existir, mueren. Quienes están en la condición de vida de los dos vehículos, al haber superado la tendencia a apegarse a las cosas no permanentes, pueden verse a sí mismos y al mundo objetivamente, despiertos a la verdad de que todo en este mundo real cambia y perece con paso del tiempo.

Nichiren Daishonin dice: «El hecho de que todo en este mundo sea transitorio nos resulta

muy claro. ¿No es porque los estados de los dos vehículos están presentes en el mundo humano?» («Objeto de devoción para observar la vida...», END, 377). Está diciendo que dentro del mundo de humanidad existe el potencial de los estados de vida de los dos vehículos.

Al considerar a los Diez Estados como estados potenciales en la vida humana, podemos decir que los mundos de aprendizaje y absorción representan estados de despertar y de autodeterminación que trascienden a los mundos que constituyen los seis senderos. Los que están en los dos vehículos pueden ser inquisitivos, intelectuales y creativos, pero las limitaciones que enfrentan son las propias de la auto complacencia, de pensar que han llegado al pináculo de su desarrollo, y de sólo preocuparse y esforzarse por su bien y su realización personal, sin hacerlo por los demás. Fue por esta tendencia al egocentrismo y egoísmo que en escrituras budistas anteriores al Sutra del Loto se les negó a las personas de los dos vehículos la posibilidad de lograr la iluminación.

El estado de los bodhisattvas

Los *bodhisattvas* son seres que se esfuerzan incesantemente en lograr la iluminación de un Buda. Las personas de los dos vehículos, aunque consideran que su maestro es el Buda, no se creen capaces de lograr el mismo estado de iluminación que el del Buda, pero los *bodhisattvas*, no sólo consideran que el Buda es su maestro, sino que también aspiran a lograr la misma iluminación suprema que la del Buda. Además, los *bodhisattvas* trabajan para propagar ampliamente las enseñanzas del Buda para liberar a las personas de sus sufrimientos y conducirlos a la felicidad.

Lo que distingue a los *bodhisattvas* es su firme

intención de buscar el mundo de Buda, estado éste más alto que un ser humano puede manifestar, y también sus esfuerzos para compartir con los demás los beneficios que han obtenido a través de su práctica del budismo. Antes que nada, lo que más les preocupa es su fuerte deseo por la felicidad de las personas.

El estado de los *bodhisattva* es un estado de vida en el que se actúa con un sentido de misión por el bien de la gente y por el de la Ley. La misericordia es fundamental en dicho mundo. La palabra sánscrita *karuna* (*jihī*, en japonés) que significa compasión, a veces se traduce como «amor compasivo» o «misericordia». En relación a ello, Nichiren Daishonin dice: «Hasta un villano desalmado ama a su esposa y a sus hijos. Él también, posee dentro de sí una parte del estado de *bodhisattva*» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, 377). Aquí, Nichiren nos recuerda que todas las personas, hasta la corruptas y crueles, poseen el potencial de la misericordia.

El basar sus vidas y acciones en el amor compasivo por todas las personas es la naturaleza de los que manifiestan el mundo de los *bodhisattvas*.

El estado de los Budas

El estado de los Budas es el estado de vida supremamente noble y virtuoso. En sánscrito, la palabra «buda» significa «el que ha despertado». Un Buda es el que está iluminado a la Ley Mística, la Ley maravillosa o principio, base de toda vida y de todo fenómeno en el universo.

Específicamente, «el Buda», se refiere a Shakyamuni, también conocido como Gautama o Siddhartha, quién vivió y enseñó en la India hace unos dos mil quinientos años.

Los Sutras budistas describen a otros budas tales como Amida y Mahavairochana, pero estos son figuras míticas y la intención es representar la maravilla y grandeza de alguna cualidad o virtud en particular del estado de vida del Buda.

Nichiren Daishonin apareció en el Último Día de la Ley, época en la que se predijo que las enseñanzas de Shakyamuni habrían decaído y tornado ineficaces para conducir a las personas a la iluminación. Para salvar a toda la gente de sus sufrimientos, Nichiren manifestó el mundo de Buda en su propia vida como demostración de que también lo puede lograr cualquier ser humano común. Como él estableció el camino por el que todas las personas pueden lograr el estado de Buda se le respeta como el Buda del Último Día de la Ley.

El mundo de los Budas es una condición de vida, rica en virtudes nobles y en buena fortuna que emerge cuando una persona despierta a la realidad de que la fuente y base de su propia vida es la Ley Mística. Un Buda es quién abre este estado de vida interior y por ende, encarna insuperable sabiduría y misericordia ilimitadas y, alimentado por ellas, trabaja constantemente para que todas las personas manifiesten el mismo estado de Buda.

Todos tenemos el mundo de la Budeidad inherente, pero hacerlo emerger en medio de la realidad de nuestra vida no es cosa fácil. Por ello, el Daishonin estableció el *Gohonzon*, el objeto de devoción, que encarna el mundo de Buda que él manifestó. Lo hizo para proporcionarnos el medio para que todos manifestemos la Iluminación o Budeidad que está en nuestras propias vidas.

En relación a esto escribió: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta *sumi*; por eso, crea en el *Gohonzon* con todo su corazón. La voluntad del Buda es el Sutra del Loto, pero el alma de Nichiren

no es otra cosa que Nam-myoho-renge-kyo” (*Respuesta a Kyo’o*, END, pág. 433).

El mundo de la Budeidad, estado que Nichiren manifestó en su esencia, es la Ley de Nam-myoho-renge-kyo. Cuando creemos en el *Gohonzon* y nos esforzamos en invocar a esta Ley, tanto para nuestra propia felicidad, como para la de los demás, contactamos al mundo de Buda inherente en nosotros y lo encarnamos en nuestras vidas.

En *El Objeto de devoción para observar la vida*, Nichiren se refiere a la profunda conexión que hay entre la fe y nuestra Budeidad innata. Dice : «Si las personas comunes nacidas en la última época pueden creer en el Sutra del Loto es porque, en el estado de humanidad existe el estado de Buda» (END, pág. 378).

El Sutra del Loto revela que todas las personas son Budas innatos y nosotros, los seres humanos,

podemos creer en esa enseñanza precisamente porque nuestras vidas poseen fundamentalmente al estado de Buda.

Nichikan, el gran erudito del budismo, escribió basado en la cita anterior de Nichiren lo siguiente: «Un corazón que cree firmemente en el Sutra del Loto [otro] nombre para el mundo de la Budeidad». Aquí, Sutra del Loto se refiere al *Gohonzon* y el mundo de la Budeidad no es otro que la fe inquebrantable de vivir basado en invocar Nam-myoho-renge-kyo al *Gohonzon* ante todo tipo de circunstancias.

Los textos budistas, incluidos los escritos de Nichiren, comparan con frecuencia al mundo de la Budeidad con el rey león. Así como el rey león, los que han activado su Budeidad no le temen ni se dejan amedrentar por nada ni por nadie. Es un estado de paz genuina, de felicidad absoluta y de iluminación.

Notas
